

EL ATRIL



**José Antonio
Muñiz**

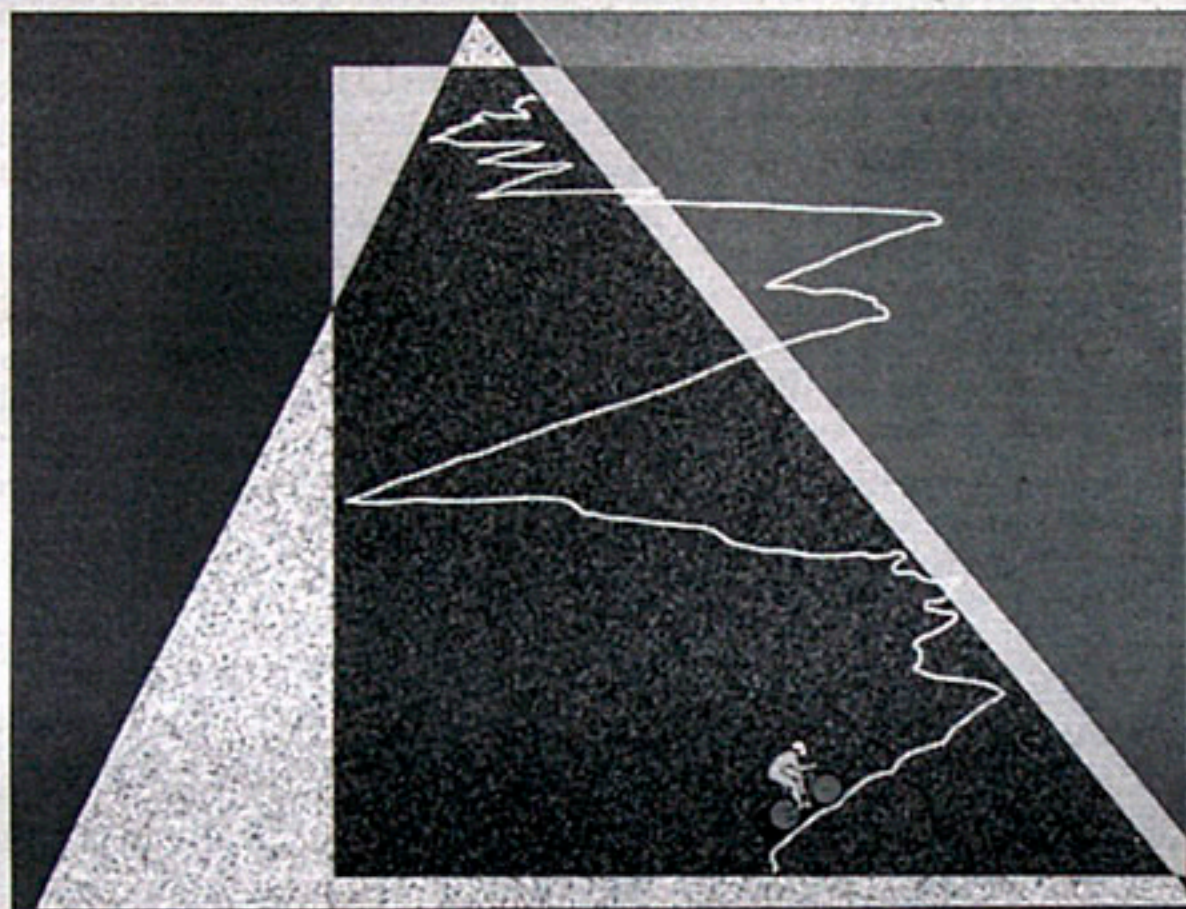
Alcalde de Riosa

La catedral del ciclismo

El Angliru es ya a este deporte lo que Assen al motociclismo o Zurich al atletismo

La etapa del pasado 22 de septiembre pasará a los anales de la historia del ciclismo por derecho propio: 176 kilómetros, cuatro puertos, 100.000 aficionados a lo largo de la subida, niebla, y por si todo esto fuera poco, lluvia mares, justo en el inicio de la ascensión. Si el Angliru es ya de por sí el puerto más duro del mundo, con estas condiciones la ascensión al 'Olimpo del Ciclismo' se convierte en lo que fue, una epopeya memorable. El espectáculo ciclista fue puro caviar.

La Vuelta llegó a Riosa con dudas (no sólo climatológicas), los agoreros insinuaban que podía ser el último año. Riosa había recibido una especie de ultimatum deportivo: La Subida al Angliru debería ser sin empujones, algo difícil de conseguir a priori ¿En qué puerto no se empuja? Pero la campaña de concienciación promovida desde el Ayuntamiento con el lema 'animar sí, empujar no', sí como el despliegue y el apoyo del Gobierno del Principado a la hora de vallar los tramos más difíciles de la subida, obraron el efecto deseado. Los aficionados acudieron como nunca en otra



etapa a la llamada para salvar, deportivamente hablando, el mito del ciclismo actual: El Angliru.

Vaya desde aquí nuestro agradecimiento a todos aquellos, que de una u otra forma contribuyeron al éxito de una etapa memorable. Ese día se demostró que el Angliru se crece ante la dificultad.

Concluida la etapa, el debate estaba servido: Angliru sí o no. Durante años, se acusaba a la organi-

zación de la Vuelta a España de no incluir un tipo al estilo del Tour. Una vez encontrado, ya vemos el resultado. Si el Angliru estuviese en Francia, sería un santuario ciclista. Sólo se hablaría de él para mejorarlo, nunca para prescindir de él.

Con el Oviedo y el Sporting en Segunda -esperemos que pronto regresen a Primera- a los asturianos sólo nos faltaría que nos veta-

sen también el Angliru.

Estamos hablando del único puerto español que está a la altura, sino por encima, de los mitos del Tour de Francia (Tourmalet, Galibier, Alpe D'Huez, etc.) Se ha puesto el caramelo en la boca de la afición ¿Quién se atreve a quitárselo?

Prescindir del Angliru sería como sentar en el banquillo del Madrid a Raúl o Zidane. El Angliru es al ciclismo, lo que Assen al motociclismo, Zurich al atletismo o Montecarlo al automovilismo: son las catedrales de estos deportes.

El debate es bueno. Todas las opiniones deben ser oídas. Otra cosa es compartirlas o no. Personalmente, creo que la duda está despejada. A Enrique Franco, máximo valedor de la Subida, le avalan cinco millones de espectadores; dos y medio en Italia, Francia, Alemania, etc. y haber encontrado un puerto que enamora a la afición.

Todo este fenómeno mediático-deportivo surgido de la simbiosis Angliru-Ciclismo, ha permitido extrapolar el nombre de Riosa por medio mundo para orgullo y satisfacción de los habitantes del concejo. Y eso que las mejores páginas del Angliru están por escribir.